

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La diáspora en la poética de Gabino Ezeiza.

Faure, Patricia.

Cita:

Faure, Patricia (2009). *La diáspora en la poética de Gabino Ezeiza. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/904>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La diáspora en la poética de Gabino Ezeiza

Autora: Faure, Patricia Celia

Introducción

El objetivo de este trabajo es una aproximación al análisis del concepto diáspora presente en la poética del payador afro argentino Gabino Ezeiza (G.E.)

El final del siglo XIX resulta un momento sugestivo para aproximarse al tema porque la nación imaginada para protagonizar la República Argentina parte de una blanquedad en sus pobladores que se encuentra en el plano del deseo... el mismo deseo que expresa el payador de regresar a su oriente extrañado localizado en África.

El enfoque que se intentará realizar parte desde el multiculturalismo, entendido de acuerdo a Bernardo Sorj, como el que valora las identidades colectivas sub o supranacionales como soporte de la identificación individual con comunidades más amplias. Estas identidades pueden ser religiosas, étnicas, raciales y regionales, o bien afinidades sexuales. Sea utilizando objetos preexistentes, sea redescubriendo pasados reprimidos por el Estado nacional, sea inventando nuevos objetos de identificación, estas identidades se afirman como particularistas y reclamantes de derechos específicos, incluso en ciertos casos el derecho de mantener sus propias tradiciones legales, y producen una memoria de grupo en detrimento de una memoria nacional (o del conjunto de la humanidad).

Ezeiza evoca a la diáspora desde su personalidad mestiza, fronteriza: ni adentro ni afuera; en esa zona de borde que define la integración – exclusión a un marco normativo, el “mestizo cultural” reproduce en su accionar la alternativa bipolar entre “acción y pensamiento”, de acuerdo a la definición de Ricardo Feierstein.

La justificación para adjudicarle el tratamiento del tema diáspora a la poética de G.E. la encontramos en Lea Geler cuando afirma que junto con las identidades nacionales se maduran los movimientos y asociaciones que se organizan para la diáspora, retomando a Lorand Matory quien sugiere que las naciones diaspóricas se desarrollaron al mismo tiempo que la nación territorial.

Relacionando memoria, historia y etnicidad el historiador norteamericano de la inmigración John Bodnar distingue entre “*historia oficial*” (generada por las élites dirigentes al servicio del Estado, autoridades locales y la constelación completa de grupos sociales, incluidos los étnicos) e “*historia vernacular*” (la que surge desde abajo, de las experiencias de las realidades cotidianas). La última cuando es difundida por

voceros o por líderes populares, a menudo se encuentra en discrepancia con la versión sustentada por quienes se hallan en el poder. El encuadre enmarca el lugar del canto de G.E.: su poética surge de la realidad cotidiana multiplicada a través de las publicaciones donde escribe, su militancia en el naciente partido radical, cuando entona sus milongas e improvisa sus payadas. Gabino encarna y canta su *memoria étnica*, en consonancia con su historia y como un eco de sus valores.

La diáspora

Introducimos haciendo nuestras las palabras de Dina V. Picotti C.: *La esclavitud real de los africanos en América no concluye, como observa G.Carrera Damas, con el acto jurídico de abolición, sino que perdura hasta el presente en forma de conflictos y tensiones sociales, en la discriminación refinada y encubierta de un no reconocimiento de su presencia, y, en general, de una no adecuada valoración.* (p.47)

Sin embargo el afro argentino ha resistido, organizándose del modo que le fue posible y dejando su impronta en el lenguaje, la literatura, la música, las artes plásticas, la religión y en general en un modo de vida que nos caracteriza, tal como intentaremos mostrarlo.

Adherimos a la revalorización del concepto socio histórico de etno diáspora señalado por el profesor Leonardo Senkman porque ha sido fecundo para articular el comportamiento colectivo, en el nivel local y transnacional, de grupos étnicos emigrados en forma permanente, y dar cuenta de la reconstrucción ininterrumpida de sus identidades.

Una comprensión más nítida de la etnicidad, lograda a través de la disponibilidad de conceptos teóricos, análisis y datos empíricos relevantes, facilitará una mayor comprensión de los patrones de comportamiento, las identidades y los orígenes de las diásporas etnonacionales, afirma Gabriel Sheffer.

La diáspora entre los afrodescendientes

Ubiquemos en el campo de los escritos a la diáspora como tema presente y/o recurrente en la comunidad afrodescendiente desde *El Proletario* (EP). *Periódico semanal, político, literario y de variedades* publicado en 1858 en la ciudad de Buenos Aires por el periodista Lucas Fernández. En esta publicación se definen los afrodescendientes como comunidad de color, clase de color, gremio y se propende a la ilustración y educación de la gente de color así como a esforzarse en el asociacionismo “bases de nuestro porvenir y es el cimiento del edificio social” (EP, número uno del 18 de abril de 1858).

Afirma en el número dos:

Hemos permanecido sumergidos en el mas profundo silencio, sin que haya habido uno entre la comunidad de color que levantara su voz para indicar á sus hermanos la necesidad de un nuevo orden de cosas que concordase con nuestro estado actual de completa libertad que hoy gozamos, y que la humanidad y la civilización nos garanten. Los redactores de El Proletario vienen a llenar ese vacío que se ha notado desde mucho tiempo há indicado a sus hermanos la necesidad...

El reclamo es un lugar dentro del mundo civilizado, dentro de la ciudad de Buenos Aires, dentro de las escuelas que no sean las dos especiales que funcionan sólo para niños negros, un lugar dentro de la universidad. En los fragmentos de los periódicos que han sobrevivido el paso del tiempo no se leen referencias que remitan a un sentimiento de retorno a su identidad ubicándola en otro lado: la demanda es por la aceptación e incorporación de su identidad negra en la sociedad contemporánea y en el lugar en el que se encuentran viviendo.

Años más tarde desde las páginas de *La Broma* (LB) se escucha:

Somos ciudadanos, nos agasajan, nos tratan de igual a igual, mientras necesitan de nuestro voto, para escalar el poder, y una vez en él nos desprecian y hasta nos niegan nuestros derechos de hombres libres; pues si un negro va a entablar una demanda ante una autoridad cualquiera, contra un blanco, teniendo la razón de su parte, no le hacen caso, y lo primero que dicen: es un negro. (LB, 17 de octubre de 1877).

Estos intelectuales subalternos, inmersos en las líneas de pensamiento que enfrentan civilización con barbarie y que se imponían en un mundo encaminado al capitalismo, redactaban sus periódicos deseando tener la oportunidad de cambiar el presente y el impuesto destino de su comunidad, ya que estaban convencidos de dirigir instrumentos que podrían llevar al éxito o al fracaso del grupo. Así, se generaban o proponían cambios desde sus páginas (fundación de asociaciones, de colegios, participación en distintos eventos, difusión de obras literarias, etc.) de acuerdo con la idea de que los periódicos eran instrumentos potenciadores del cambio social, afirma Lea Geler cuando analiza *La Broma*, *La Perla* y *El Unionista*, aparecidos en el lapso que transcurre entre 1873 y 1882.

Desde las páginas de *La Juventud* percibimos un deseo de participación política como herramienta para obtener las verdaderas condiciones de la libertad en un encuadre que va en consonancia con la civilización aspirada para el naciente estado nacional.

Retrocedamos sobre nosotros mismos; no culpemos estúpidamente a causas que no son las verdaderas; el mal esta en nosotros mismos, en nuestra indiferencia política, en

nuestras costumbres públicas, en esa repugnancia que tenemos instintivamente, y también por nuestras viejas hábitos de esclavitud, a satisfacer las verdades condiciones de la libertad.

La Juventud N° 1.1 enero 1876. Página 1.

Nuestra Misión

.....
Al aparecer en la liza saludamos a todos nuestros hermanos con la satisfacción íntima de aquel que desnudo de perversidades, pone su inteligencia sus conocimientos y su tiempo al servicio del bien y de la civilización.

Buenos Aires, julio 9 de 1878

.....
La hoja que vamos a redactar se propone hacer triunfar ideas que son la base del adelanto social. (De La idea)

Gabino Ezeiza y su época

Ubiquemos en su época a Gabino y su accionar como afrodescendiente.

El más renombrado de los payadores fue Gabino Ezeiza, nacido en Buenos Aires en 1858 y fallecido en la misma ciudad en 1916, de vida intensa y andariega, celebrado en todas partes y ante avezados rivales; una de sus payadas más famosas fue la que tuvo lugar en Pergamino en 1894 con el uruguayo Pablo J. Vázquez, ocasión para la que el diario La Prensa había enviado como periodista nada menos que a Joaquín V. González, y otra anteriormente, en 1888, en Montevideo, con Arturo Nava, conmoviendo al pueblo a través de su Saludo a Paysandú, su arte surgía instintiva, intuitivamente, era directo, mordaz, y a la vez sabía conmover los sentimientos populares, extendiéndose a todo tipo de temas- universales humanos, científicos, patrióticos-, captando siempre el meollo y comunicando con lenguaje persuasivo y voz armoniosa, llena de inflexiones, segura herencia de sus antepasados, y que lo hizo destacarse también como cantor y guitarrista; su gran capacidad de sutil improvisación fue puesta a prueba en una oportunidad a principios de siglo, en la ciudad de Dolores, ante la proyección de una serie de imágenes de la más diversa especie, que debía describir y comentar sin haberlas visto nunca, saliendo más que airoso; fue además persona ilustrada, actuó como periodista y dejó gran número de publicaciones, entre ellas piezas teatrales como Lucía Miranda, la novela El ramo de flores, colecciones

payadorescas como Canciones del payador, Canto criollo, Mi guitarra, Contrapunto, etc., así como también grabaciones musicales. En estos bardos, que recorren el país visitando los lugares más recónditos y los más conocidos, recogiendo la vida del pueblo, sus alegría y tristezas, sus problemas y sus glorias, cabe reconocer verdaderos historiadores, relatando desde la misma comunidad, a partir de su modo de comprensión y lenguaje y no sobre ella. Biografía Dina Picotti. (p.132).

El lugar de militancia política de G.E.: *La práctica política, de este modo, habría sido uno de los mecanismos más importantes de imbricación en el tejido e imaginario social de los heterogéneos grupos que iban construyendo la nación homogénea. No extrañaría reconocer a algunos de estos desengañados algunas décadas más tarde en las filas de la rebelde Unión Cívica Radical, como es el caso del famoso payador Gabino Ezeiza, uno de los redactores de La Juventud. Geler, (Revista de Indias, p. 481).*

La poética

El punto de partida lo ubicamos en el poema de G.E. titulado *Un Oriental: ausente de su patria*, publicado en *Nuevas canciones inéditas del payador argentino Gabino Ezeiza* el año 1897, según lo consigna Marvin Lewis bajo el subtítulo Gabino Ezeiza de su obra *Another dimension the black diaspora*.

Lejos, muy lejos me encuentro
de aquella patria querida,
cuyo recuerdo no olvida
mi doliente corazón.
Allí están mis ojos fijos
mi esperanza allí se encierra
que adoro la hermosa tierra
donde mi madre nació.

Oh Patria... por ti suspiro
y en llanto amargo deshecho
siento crecer en mi pecho
la tristeza y el pesar.
Desde estos hermosos campos
llenos para mi de abrojos,
hacia ti vuelvo los ojos
ya cansados de llorar.

¿Dónde van aquellos valles
y sus hermosas riberas
en que gigantes palmeras
mostraban su elevación?
¿Dónde las lindas montañas
en que pájaros cantores
saludan los albores
del día al nacer el sol?

Quisiera templar mis penas,
mi dolor mi sufrimiento;
quisiera por un momento
ver tu cielo tropical.
Mas en mi frente el destino
tiene marcada la suerte
¡quién pudiera, patria verte
un minuto nada más!

Ya no miro aquel arroyo
de agua fresca y cristalina
que hacia el Plata se encamina
con soberbia agitación.
Ya no escucho los cantares
que entonces el niño oía,
ni reina va la alegría
en mi pobre corazón.

Ya no contemplo la aldea
donde me meció mi cuna,
ni tengo ya la fortuna
de admirar su cielo azul.
Ya no mireo las florestas
de aquel suelo hermoso ardiente

ni la vega floreciente
con que me brindabas tú,

Ya no admiro aquel hermoso
cielo límpido y sereno,
ni escucho el cantar ameno
del sum-sum sobre la flor.
Y aquí admiro solamente
por desgracia, en torno mío,
el insondable vacío
de mi patria y de mi amor.

Desde estas playas lejanas
quiero verte, y es en vano,
que es tan grande el océano
como grande es mi aflicción.
Recoje ¡oh patria querida!
mi llanto acerbo y prolijo
como el recuerdo de un hijo
que te ama de corazón.

El poema está escrito en primera persona, podemos suponerlo autobiográfico, pero no lo haremos siempre, preferimos elegir un Gabino que escribe en plural.

Las lenguas africanas, y especialmente las lenguas bantúes, asocian siempre el yo a otro y ponen el énfasis sobre el nosotros, sobre el grupo, sobre la colectividad, mostrándose así como el reflejo vivo del Padre Nuestro (oración que Jesucristo enseñó a sus discípulos y que relata el evangelista Lucas en el Capítulo 11; versículos 1-4) informa Daniel Mutombo desde sus estudios de las lenguas (p.61)

En *Un Oriental: ausente de su patria* Gabino se lamenta “lejos de su patria querida...” aunque siempre vivió en Argentina, salvo las esporádicas giras que incluyeron algún país limítrofe. La madre/patria querida tiene un sentido genérico apoyado en lo nacional, no personal, similar al que se alude cuando se califica España como la madre patria, en este caso la madre patria sería África.

Las alusiones biológicas muy propias del primordialismo del siglo XIX pueden ser más o menos ambiguas, como cuando habla de “gigantes palmeras”, o más precisas, como cuando habla de “cielo tropical”.

Como toda persona que lleva en su linaje la memoria de la esclavitud, hace presente sus señales en el cuerpo sean visibles o no, así su “frente marcada por la suerte adversa”, en una simbología que puede aludir a la carimba.

El hálito de esperanza se manifiesta cuando “miraba el arroyito que desembocaba en el río de la Plata” ubicando allí el inicio del camino que podría llevarlo con rumbo hacia África.

Como la niñez idealizada por Juan Jacobo Rousseau, G.E. evoca la nostalgia por lo que de niño oía con frecuencia: el canto alegre de los africanos. La niñez como el espacio de la vida incontaminado y lleno de ilusiones sostenidas en la esperanza de volver a estar con su madre, la adultez trasluce decepción por las ilusiones perdidas “ya no contemplo aquel suelo hermoso ardiente” como si hubiesen hollado sus pies esa tierra ancestral, la que pisó con su imaginación y su canto.

A pesar de que nunca la pisó, la añora como propia porque su patria no lo es: la patria argentina la siente como un vacío insondable o, como si, a duras penas se encontrara en sus márgenes “playas lejanas de su tierra” mirando largo, entornando los ojos tratando de ver a través del océano, aunque el mar se interpone, como cuando el león parpadeante en los meses de ardor en la sabana africana sopesa el esfuerzo, acechando el mejor momento para cazar la gacela.

Pero Gabino parece saber que no llegará a la gacela, su lugar es como un agujero negro del universo, no hay un espacio para él en la República Argentina: *El Oriente- como el mundo de los “indios” americanos, o las culturas africanas- aparece, con todas las gradaciones intermedias, bajo la figura de lo bárbaro, lo primitivo, lo exótico, o la de un mundo en decadencia.* (Arcadio Díaz Quiñones en *Nueva Sociedad*)

La memoria de la población afrodescendiente también puede encontrarse en otros poemas del autor, destacamos algunos extraídos de *Recuerdos del payador*:

Nafragio de la Rosales: evoca el hundimiento de la caza torpedera Rosales ocurrido en 1892 en la costa de la República Oriental del Uruguay. La embarcación pertenecía a la Armada Argentina y durante el siniestro sólo salvaron sus vidas el capitán y la oficialidad, quienes fueron enjuiciados en 1895. Llevaba el nombre de un capitán del ejército de José de San Martín, Leonardo Rosales, también afrodescendiente. Pero el tema excede al aspecto de si Rosales era o no de origen africano, que no agregaría más

que un aspecto simbólicamente significativo, el tema sobre el que hace foco es la injusta falta de reconocimiento hacia los héroes anónimos que ponían el cuerpo en su tarea patriótica, así como antes fueron masacradas las líneas de infantería negras durante las guerras de independencia o en la guerra de la Triple Alianza.

*La Rosales que el recuerdo
es de un soldado valiente
en cuyo brazo potente
el estandarte flameó,
y la Patria agradecida
de ese valiente soldado
el nombre que le había dado,
el buque que naufragó. (p11)*

Fantasia: el lamento por el indomable pueblo araucano y su resistencia a ser conquistado.

*... y a la raza de araucanos
la pretenden extinguir.
Nuestras chozas, nuestros hijos
nuestras mieses y rebaños
pasarán a los extraños
que traiga el conquistador; (p27)*

en los últimos versos delata que fueron compuestos a pedido... *respondiendo a la pregunta/ que hace un instante me han hecho...*

El tono elegíaco que prevalece a lo largo de las estrofas, así como las referencias biológicas, hermanan el duelo del pueblo araucano con el de los afrodescendientes que sobreviven en la Argentina: *aquellas tierras ocultan/ esmeraldas y diamantes...*

Y las palmas resonantes/ que mecidas por el viento...

Las serpientes enroscadas/en los arbustos se mecen...

...los tigres y las panteras/los avestruces del llano...

A la vez emplea un recurso usual y oficializado por el ideal de país vigente: el territorio, la tierra como asiento para definir lo propio, como la base para el discurso oficial, legitimado en el mapa:

Como los censos, también los mapas al estilo europeo sirvieron con base en una clasificación totalizadora, y empujaron a sus burocráticos impresores y consumidores hacia la política, con consecuencias revolucionarias. Benedict Anderson en Comunidades imaginadas (p.241/2)

territorio ajeno en el discurso de G.E., un afrodescendiente que no tenía dónde hacer pie.

El combate de San Lorenzo: la tercera parte de este poema esta dedicada al sargento Juan Bautista Cabral, afrodescendiente nacido en Saladas, provincia de Corrientes, ascendido en la gloria hasta volverse un superhéroe mitológico.

*...quieren al jefe ultimar;
mas de pronto echa pie a tierra,
desviando las bayonetas,
aquel atleta entre atletas
que es Juan Bautista Cabral.*

*Los realistas se detienen
admirados del gigante...(p.37)*

El sargento Cabral es un héroe susceptible de ser destacado e idealizado porque ya se encuentra incorporado al territorio como parte de la tierra, como el humus o la arcilla: muerto. Sólo muerto puede ser incorporado al panteón de lo recordable y ese es el único camino que tienen para ingresar al territorio argentino.

La lucha se mostraba como una forma de defensa de los derechos, una cuestión de patriotismo. El pueblo verdadero se incorporaría a la lucha, aquel pueblo que defendía su Constitución y su sistema republicano., afirma Geler en su artículo de la Revista de Indias y continúa ubicándonos en el momento de actuación de G.E.: La importancia de la presencia afro en las parroquias quedaba reflejada en la repetición de los llamamientos a las urnas. (p. 472).

Volviendo a la relación entre memoria, historia y etnicidad del historiador norteamericano de la inmigración John Bodnar (citado por Cesarani p.40) que distingue entre “*historia oficial*”(generada por las elites dirigentes al servicio del Estado, autoridades locales y la constelación completa de grupos sociales, incluidos los étnicos) e “*historia vernacular*” (la que surge desde abajo, de las experiencias de las realidades

cotidianas). Ampliamos la interpretación de la historia vernacular cuando es difundida por voceros o por líderes populares, a menudo se encuentra en discrepancia con la versión sustentada por quienes se hallan en el poder. El encuadre enmarca de manera bastante ajustada al rol desempeñado por Gabino: su poética surge de la realidad cotidiana, él la multiplica a través de las publicaciones donde milita y desde el escenario más alto o más llano, lo mismo da, donde entona sus milongas e improvisa sus payadas. Gabino encarna y canta su *memoria étnica*, en consonancia con la historia de la mayoría y como un eco de sus valores, decíamos.

*Cuando he cantado mi pena
con dolor y emocionado
más de un suspiro ha lanzado
quien me supo comprender;
al cantar mis amarguras
las de otros iba cantando
y he visto de cuando en cuando
una lágrima correr.*

*También he visto colmada
mi satisfacción de poeta,
en aquella mar inquieta
que se llama sociedad;
donde he puesto de relieve
la pasión y mi tormento
y todo aquel sufrimiento
que el mismo mundo me da. (p.44)*

Gabino canta su pena y las de otros afrodescendientes que se identifican con su canto. La sociedad argentina o rioplatense de fin de siglo XIX es el mar inquieto que lo aleja de su tierra africana y le provoca un sufrimiento que debe mostrar a todo el mundo, ese mismo mundo es el que da origen a su sufrimiento.

Lo que puede mitigar el dolor es llegar a la tierra:

*Entonces vagaba errante
solitario, triste y mudo*

*como Romano y su escudo,
en el campo del honor;
y al ver de que me faltaba
las vitales... de repente
hundí en el polvo la frente
agobiado de dolor.(p.45)*

Se manifiesta un constante deseo de pertenecer a una tierra, de cantar a los valores y costumbres telúricos. Como en *La carne con cuero*, donde conviven los grupos sociales tradicionales (el estanciero paternal, los peones laboriosos), el canto, el diálogo. Gabino no niega su pertenencia a la República Argentina pero llora su identidad invisibilizada porque el proyecto de nación donde él vive ha elegido un perfil que no lo incluye.

Es necesario recordar que Gabino Ezeiza fue un hombre exitoso y admirado tanto por su público como sus colegas y discípulos/as (grupo compuesto mayoritariamente por seres humanos "blancos") que lo consideraban una verdadera autoridad. En este sentido debe haber tenido, por lo menos a partir de cierto punto de su carrera, pocas oportunidades de ser humillado, insultado o perseguido. Este cantor de las tradiciones y glorias nacionales del pasado, es también, o por eso mismo, un hombre fuertemente comprometido con el presente y el futuro, un revolucionario popular que anhela una transformación y un cambio en el reparto del poder de su patria (Solomianski,p.223)

Reflexiones finales

Alejandro Frigerio distingue en Argentina entre una diáspora biológica (gente con ascendencia africana más lejana o cercana) y diáspora cultural (gente que practica la cultura africana). El desarrollo de conciencia hoy en Argentina es tomar conciencia de la interrelación necesaria entre ambas diásporas biológica y cultural.

Como el eje del seminario pasa por lo histórico, social, cultural y artístico se eligió como fuente susceptible de análisis a un poema de un artista representativo de una época significativa en lo que incumbe a la identidad nacional: *Oriente* fue publicado en un periódico de la comunidad de afrodescendientes *La Juventud* en 1897 por Gabino Ezeiza (1854- 1916), periodista, poeta, payador, dramaturgo afro argentino.

El eje conceptual también se eligió teniendo en cuenta el programa del seminario, la diáspora es una problemática por mucho tiempo adjudicada al pueblo judío, aquí es enfocada a una etapa de la comunidad afro argentina.

La diáspora es el recurso de Gabino Ezeiza para permitirse la memoria negra en un contexto identitario que prioriza lo blanco.

Se focalizó en una obra literaria para analizar el proceso de integración/asimilación de los afrodescendientes en la sociedad civil argentina a fines del siglo XIX y, desde allí, estudiar una estrategia de construcción identitaria.

Para comprender la dinámica y contradicciones de la experiencia colectiva o la comunidad afrodescendiente desde la obra de un afrodescendiente que transcurrió su vida durante la etapa de instalación del modelo etno nacional, cuando la inmigración, la modernización y el crisol de razas eran la gran presencia. El discurso liberal-positivista, el nacionalista y el populista sobre el Ser nacional están presentes en sus versos porque la identidad nacional y la política migratoria del liberalismo se imponían. Cabe agregar que la política para recibir extranjeros aún persiste inmodificada en un artículo de la Constitución Nacional que fomenta la inmigración europea.

El intento ha pasado por ser un acercamiento a un tema histórico de investigación que ya ha sido estudiado pero que aquí aspira a aproximarse desde la literatura porque el deseo es que esta investigación sea un aporte a la sociedad, a su desarrollo, y a rastrear abordajes de temas que han sido negados, borrados, olvidados, silenciados o manipulados, como la existencia de la raíz africana en la identidad argentina, y formular un intento de reconstrucción del accionar de los afrodescendientes del siglo XIX, desde la obra y la vida de G.E., resistiendo y evocando sus raíces como una de las constructoras de la identidad nacional.

Justificamos también teniendo en cuenta que en 1995 se publicaban informaciones como la siguiente:

*Los principales hechos y desarrollos culturales que registra la historia, al decir de Toynbee, los ha llevado a cabo el hombre en las zonas de **clima** templado. Las regiones de climas extremos como ser las zonas polares del hemisferio norte y la Antártida en el sur, son zonas donde la actividad del hombre ha sido mínima. Esto no significa que carezcan de importancia, pero el hecho es que son zonas prácticamente deshabitadas. Las dificultades para superar los rigores del clima son muy grandes, y aún con los modernos recursos sigue siendo una fuerte limitación para cualquier actividad que se emprenda.*

Algo similar, pero por razones diferentes, sucede con las zonas de climas cálidos, las zonas tropicales y ecuatoriales. En ellas, la actividad del hombre se ve restringida por las altas temperaturas, la vegetación, las lluvias y la humedad, además de todos los

animales e insectos que las pueblan. Por lo expresado, las isothermas de 10 a 20 grados marcan las zonas templadas, donde se concentran los mayores agrupamientos humanos de la tierra. Jorge D. Martínez Quiroga en El poder, libro publicado por el Círculo Militar, página 84.

En su artículo desde Puerto Rico, Díaz Quiñones afirma:

Es muy fácil caer, en nombre de la identidad “nacional” en el mismo esencialismo y orientalismo de la mirada imperial. Partha Chatterjee, en su ensayo sobre el pensamiento nacionalista en el contexto colonial lo ha planteado con lucidez. El discurso nacionalista niega la superioridad cultural del poder imperial, pero a menudo se apropia de la pretendida racionalidad occidental y la convierte en discurso de poder. El pensamiento esencialista, excluyente, perdura. Los jueces siguen siendo los jueces, implacables. (...) “Occidente” aparece como el sujeto de la racionalidad. La esencialización del “Oriente” era necesaria para reafirmar la identidad y la superioridad de “Occidente”.

El artículo del 12 de enero de 1874 de *La Igualdad*, “El flamante Mirabeau” hablando de los reclutadores de votantes expresándose en este tono:

... Este sujeto, decimos, infringiendo lo que dispone el dueño de casa en un cartelón que dice: AQUÍ NO SE HABLA DE POLÍTICA, todos los días con algunos extranjeros, de nacionalidad oriental, se ocupan de nuestra situación (...) poniendo sus elementos al servicio del Partido Nacional.(citado por Geler)

La exclusión ha sido (¿es?) la norma. Lo afro argentino es una eterna frontera ignorada y despreciada, o un espacio neutro tratado con desconfianza. Augura Díaz Quiñones:

Algún día habrá que estudiar mejor las formas autoritarias de las identidades concebidas por quienes consideran acreditados a definirse como centro y encarnación del ser nacional frente a los que han “perdido” su linaje. (p.157)

La situación colonial... metropolitana... lleva con frecuencia a negar la memoria histórica o a situarla en un “afuera” desdeñoso o paternalista y casi siempre enigmático.

Es una memoria muchas veces negada y rota.

Retomando a Lea Geler, coincidimos en filiar a Gabino como un actor promotor de prácticas que se alejaran del proyecto homogeneizador imperante:

La idea de familia nacional homogénea buscada desde las élites al promover discursos y políticas específicas de mejoramiento racial- cultural se producía también desde los elementos “heterogeneizantes”, asistiendo a un proceso consensuado de identificación común que tenía base en prácticas comunes concretas, y cuyos portavoces eran los

redactores de los periódicos. Estas prácticas estaban fundamentalmente ligadas al ámbito político y al involucramiento de toda la sociedad de “ciudadanos” en esta esfera. (negritas nuestras) Geler en Revista de Indias p. 475

Ezeiza evoca a la diáspora desde su *personalidad mestiza* (Feierstein)

Esta frontera es el umbral de la personalidad mestiza: ni adentro ni afuera; en esa zona de borde que define la integración – exclusión a un marco normativo, el “mestizo cultural” reproduce en su accionar la alternativa bipolar entre “acción y pensamiento”

Fragmento de una cita que realiza Leonardo Senkman para ejemplificar el empleo que realizan los escritores judeo- argentinos de la estética del mestizaje para expresar la síntesis nacional de la diversidad cultural y étnica. Creemos que G.E. se identifica con la diáspora africana pero también forma parte de la identidad oficial nacional que se esta fundando cuando escribe el poema *Un Oriental: ausente de su patria.*

Retomando idea del borde, en *La Idea* se puede aún leer (la cita es de Geler):

Al surcar las aguas del periodismo dejamos en la playa los sentimientos estrechos y los odios que haya podido abrigar el hombre.

Bibliografía

Artículos

Díaz Quiñones, Arcadio, “Puerto Rico Cultura, memoria y diáspora” en Nueva Sociedad, N° 116, Caracas, noviembre- diciembre 1991,

Geler, Lea, “Aquí... se habla de política”. La participación de los afroporteños en las elecciones, en Revista de Indias, vol. LXVII, núm.240, 2007.

Geler, Lea, “Apuntes sobre periodismo afroporteño” en Anclajes. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, abril de 2008.

Geler, Lea, “Negros, pobres y argentinos. Identificaciones de raza, de clase y de nacionalidad en la comunidad afroporteña, 1870-1880”, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates, 2005, (En línea), Puesto en línea el 08 février 2005.

Sheffer, Gabriel, At home abroad (“Como en casa en el extranjero”), Cambridge University Press, 2003, cap.1

Fuentes de época

Ezeiza, Gabino, Recuerdos del payador, Buenos Aires, Andrés Pérez Cuberes, 1946.

El proletario, hojas sueltas de los ejemplares uno al ocho desde abril de 1858.

La Juventud N° 1.

1 enero 1876. Página 1.

La Broma, 1895.

Libros

Anderson, Benedict, Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Frigerio, Alejandro, Cultura negra en el Cono Sur: representaciones en conflicto, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina, 2000.

Lewis, Marvin A., Another dimension of the black diaspora. Columbia, Missouri's University, 1996.

Martínez Quiroga, Jorge D., El poder, Buenos Aires, Círculo Militar, 1995.

Mendes - Flohr, Paul; Assis, Yom Tov y Senkman, Leonardo. Identidades judías, modernidad y globalización, Buenos Aires, Lilmod, 2007

Mutombo, Daniel, Propuesta de una lingüística africana globalizante y liberadora, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

Picotti C., Dina V. La presencia africana en nuestra identidad, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.

Solomianski, Alejandro, Identidades secretas: la negritud argentina, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2003.